

## RESPUESTA A LAS PONENCIAS DE DICK O. EUGENIO Y DIANE LECLERC

Daniel Gomis, Región de África

“¿Quién dicen ustedes que soy?” La pregunta de Jesús a Sus discípulos es un llamado a testificar. La respuesta del apóstol Pedro, inspirada por Dios, es atemporal y se ha convertido en un principio universal de la fe cristiana, pero también tenía elementos contextuales. Estos elementos contextuales seguramente ya han sido explorados y discutidos por los teólogos. Hacer la misma pregunta a los miembros de la Iglesia del Nazareno en el siglo XXI también contendrá elementos tanto universales como contextuales.

En su respuesta a esta pregunta, Diane Leclerc revela brillantemente el hilo de la humildad a través de la persona de Jesús y las principales fases de Su ministerio - Bautismo, Tentación, Crucifixión y Resurrección - como el elemento universal y el amor por los pobres y oprimidos como el contextual. Tal como lo resumió acertadamente: “... la humanidad de Jesús revela la humildad de Dios” y “... Jesús experimentó el abandono de Dios y puede empatizar con los que han sido abandonados por Dios”.

La respuesta de Dick Eugenio a la pregunta de Jesús es examinada a través del tema de la obediencia - desde la encarnación de Jesús hasta su resurrección - como elemento universal, y el elemento contextual propuesto es que “... la semejanza a Cristo necesita ser fiel a la identidad trinitaria de Jesucristo.”

Entiendo la pregunta “¿Quién dicen ustedes que soy?” que Jesús les hizo a sus discípulos en algún momento de la historia: “¿Cuán relevante soy para ti hoy, en tu contexto y en tu realidad cotidiana?” Es una pregunta respecto a encontrar el equilibrio entre los elementos universal y contextual de la vida y la persona de Jesús.

Diane Leclerc afirma que “la verdadera adoración es la adoración del verdadero Dios. ¿Pero quién es el verdadero Dios? El Dios cuya característica esencial es el amor, también es esencialmente humilde, como se revela en la humanidad de Jesús el Cristo.”

La humildad parece ser el valor ético más compartido entre las diversas culturas. Sin embargo, un ‘Dios humilde’ suena como un oxímoron para muchos de los que viven en áreas resistentes al Evangelio y en las culturas cuya cosmovisión es sujeta al temor. Los que viven en culturas sujetas al miedo prefieren ver que en Dios tienen a un poderoso y omnipotente protector que envió a su Hijo para destruir las obras del maligno. Dios tendrá todavía la característica esencial del amor, pero también será un Guerrero Poderoso.

“¿Qué significa ser un hijo obediente del Padre y depender del Espíritu Santo como humano hoy?” La pertinente pregunta de Eugenio tendrá una interpretación y aplicación diferente al ponerla en el contexto de las culturas sujetas al temor y de personas que viven en pobreza extrema y supervivencia.

Para algunos, significa escapismo, es decir, huir de la realidad, “... este cristianismo pone gran énfasis en no ser influenciado por lo que ves o sientes a tu alrededor. Ignora tu situación, debes creer lo que dice la Biblia.”<sup>1</sup> Y Gifford, autor del *Ghana's New Christianity* menciona un himno escrito por un compositor de África occidental con las siguientes palabras: “No me conmueve lo que veo, Aleluya / No me conmueve lo que escucho, Aleluya / No me conmueven mis circunstancias, Aleluya / Solo me conmueve la Palabra de Dios, Aleluya.” La obediencia en este contexto significa estar satisfecho con la situación de uno porque fue ordenado por Dios y ‘buscar primero el Reino de Dios’, mientras se espera el Rapto.

---

<sup>1</sup> *Ghana's New Christianity. Pentecostalism in a Globalizing African Economy.* Paul Gifford. Indiana University Press, 2004. P.71.

En áreas resistentes al Evangelio donde el islam es una religión mayoritaria, el concepto de pecado como culpabilidad es casi inexistente, según lo explica el misionero Lamin Sanneh en su autobiografía: “Crecimos sin sentir la necesidad de juzgar las posibilidades de salvación de los demás... De hecho, no nos preocupamos demasiado por nuestras propias posibilidades ... En mi lengua, el concepto de culpa como una disposición moral es inexistente, mientras que la vergüenza como una infracción social es bien conocida.”<sup>2</sup>

Personalmente, recuerdo haber visto un tratado cristiano explicando la salvación con la imagen de una mano estampando en un papel la palabra: ¡Pagado! Estaba explicando cómo mis pecados fueron pagados por la muerte de Jesús en la Cruz. Empecé a compartir esa perspectiva de salvación sin relacionarme realmente con ella en forma alguna. Entendí intelectualmente que fui salvo, pero no así mi trasfondo cultural de temor/poder y honor/vergüenza que necesitaba respuestas simples y prácticas a mis luchas cotidianas.

¿Cómo puede uno aplicar la siguiente pregunta de Eugenio: “¿Qué significa la imitación de Cristo en relación con el desafío de Jesús de que debemos nacer del Espíritu (Juan 3: 5-7)” en una cultura cuya cosmovisión es de vergüenza y honor?

En la próxima década, la Iglesia del Nazareno en África continuará compartiendo las Buenas Nuevas en el contexto de estas dos grandes cosmovisiones: Temor/poder y Honor/Vergüenza.

El honor y la vergüenza es la cosmovisión cultural del 65% del mundo y el 90% de los no alcanzados. Y de acuerdo con un Análisis Global de Lausana; “La cultura occidental se está volviendo más vergonzosa. Sin embargo, el cristianismo occidental enfatiza aspectos legales de la salvación como el perdón de los pecados y la inocencia. La misión en contextos occidentales

---

<sup>2</sup> *Summoned from the Margin. Homecoming of an Africa.* Lamin Sanneh. Eerdsman's Publishing Co. 2012.

debe ofrecer soluciones bíblicas a personas que dicen: ‘Aunque soy inocente, no puedo levantar mi cabeza, porque estoy lleno de vergüenza’ (Job 10:15).”<sup>3</sup>

El desafío es a reexaminar o redescubrir nuestra doctrina wesleyana de la Santidad, especialmente en nuestra perspectiva de gracia preventiva, pecado, salvación, el Espíritu Santo y la santificación en vista de estas cosmovisiones.

Leclerc ofrece un interesante punto de encuentro a examinar en su definición de santificación como “... la misma renovación de la imagen de Dios en nosotros”. Será útil no solo explicar el funcionamiento de nuestra renovación a la imagen de Dios en nosotros sino también expandirla a una renovación holística: mente, cuerpo, alma y su impacto en nuestro contexto directo. El enfoque debe centrarse en la transformación hacia el interior que dé como resultado un impacto externo, presencia y relevancia en nuestro mundo.

“La relación de dependencia de Jesús con el Espíritu Santo, en esencia, no es diferente de su relación obediente con el Padre. En el centro de ambas relaciones está la *kénosis* de Jesús” (Eugenio). Esta declaración que describe la ‘interdependencia trinitaria’ es vívidamente pintada en el episodio de Getsemaní que “... representa la lucha genuina de Jesús hacia la obediencia total.” Sin embargo, la ‘interdependencia trinitaria’ tiene un ser humano en ella, Jesús, que representa nuestra humanidad y la expresa cuando les dijo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo” (Mateo 26:38). Es una invitación a ser parte de su sufrimiento, pero también a entrar en la ‘interdependencia trinitaria.’ Es una invitación para nosotros, que los menos humanos vengan y se vuelvan completamente humanos en Él, como bellamente lo dice Leclerc: “La santidad tiene un contenido positivo, a

---

<sup>3</sup> <https://www.lausanne.org/content/lga/2017-03/the-good-news-for-honor-shame-cultures?>

saber amor. Fuimos creados para amar. *Cuando amamos como Dios lo diseñó, somos santos, y plenamente humanos*” (cursivas mías).

“Mi comida”, dijo Jesús, “es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (Juan 4:34). En mi opinión, estas palabras de nuestro Señor captan la descripción de Su naturaleza y misión expresadas en sus ponencias por Diane Leclerc como humildad, y por Dick Eugenio como obediencia.

Estoy muy contento de ver a nuestra Iglesia abordar la cuestión fundamental de la identidad de Jesús en un momento como este. Como Iglesia, nosotros como pueblo wesleyano de santidad, tenemos una contribución que hacer en el cuerpo más grande de Cristo, trayendo el optimismo de la gracia al tratar con nuestras culturas, nuestras ciudades y frente a las grandes injusticias de nuestro mundo.

El mundo necesita escuchar lo que creemos: Cristo Jesús es Vencedor sobre el pecado (ya sea por culpa, vergüenza o miedo), sobre Satanás, sobre la muerte, y como lo dice Leclerc: “Podemos vivir una nueva vida en el poder del Espíritu en el aquí, sea en las calles de Soweto, en la jungla del río Amazonas, en el rascacielos de Singapur o en los suburbios de Kansas City, y ahora.”